

# La libertad de Cuba es posible mediante el esfuerzo de los cubanos

**Orlando Gutiérrez**

Un joven cubano de raza negra Jorge Luis García Pérez Antúnez que cayó preso a los veintidós años, lleva catorce años preso por simplemente haber dicho en la plaza pública de su pueblo que quería perestroika y Glastnost en Cuba en 1990. Pero este hombre joven no aceptó ser víctima de una dictadura, y dentro de la prisión se ha convertido en líder de la resistencia, en líder del presidio y se ha pasado catorce años de protesta en protesta, de huelga de hambre en huelga de hambre. Y hoy su voz es la voz de los cubanos humildes que quieren el cambio, de ese pueblo empobrecido que tiene ansias de libertad.

Los cubanos dentro y fuera de la isla han de estar convencidos, que esta generosa solidaridad que recibimos es el resultado de la heroica y sostenida lucha llevada a cabo dentro de la isla por una valerosa vanguardia ciudadana dispuesta a enfrentar los riesgos y sacrificios necesarios para lograr que ni una generación más de cubanos tenga que crecer dentro de la opresión. La solidaridad internacional anima y fortalece la lucha del pueblo cubano por la libertad. Tanto la lucha de la vanguardia ciudadana que dentro del país lucha por los cambios, como la del exilio que no ha olvidado ni sus raíces ni su deber. Sin embargo, por respeto precisamente a la dignidad de esa lucha y a la transparencia de la solidaridad internacional que recibimos, debemos ser muy precisos y objetivos en las iniciativas que le recomendamos al Comité Internacional.

La dictadura castrista jamás entregará el poder, los cambios en Cuba solo se darán en la medida en que la ciudadanía se movilice para reclamar sus derechos. Esta movilización tendrá que seguir, como lo ha hecho hasta ahora el cauce de la lucha cívica no violenta, y evitar la trampa de la violencia y el odio elaborada por la dictadura castrista. Y ese es el mensaje de hombres como Oscar Elías Biset, de Librado Linares, de los hermanos Ferrer, de Diocado Marrero, preso en estos momentos por su amor a Cuba y por impulsar la lucha no violenta. La represión del 18 de marzo del 2003 estaba encaminada precisamente a impedir que el movimiento cívico continuara movilizando al pueblo cubano por medio de diferentes proyectos y actividades, tales como el proyecto Varela, el cual constituye la expresión más refinada en términos estratégicos del movimiento cívico hasta la fecha.

Desde 1997 venimos documentando en los informes anuales de Pasos a la Libertad el accionar de la resistencia cívica dentro de Cuba. De cuarenta y cuatro acciones de resistencia cívica documentadas en 1997, el número ha

aumentado progresivamente año tras año, hasta llegar a mil trescientos veintiocho en el año 2003. Sin embargo, a pesar de que el movimiento cívico ha aumentado su actividad, lo que la dictadura castrista si ha logrado, repito, lo que si ha logrado la dictadura a raíz de la represión del 2003 es reducir la cantidad de acciones que se llevan a cabo en las calles y obligar a la disidencia a volver al interior de las casas. Han caído una gran cantidad de actividades, estas se circunscriben mayormente al interior de las casas, una notable excepción son las manifestaciones públicas que han Se hace imperativo que se implementen una serie de medidas claves por parte de la comunidad internacional para ayudar al pueblo cubano a continuar con su movilización cívica. Éstas estarían dirigidas a consolidar los logros del movimiento opositor y debilitar la represión. Cuáles son estas medidas que recomendamos, en primer lugar la unidad, la dispersión actual del liderazgo opositor cubano dentro y fuera de Cuba no conduce a la mejor canalización de la intensa actividad cívica generada en el país. Pedimos con toda humildad la ayuda del Comité Internacional para que sirva de mediador y puente para así lograr acuerdos ideológicos y estratégicos fundamentales por parte de toda la oposición cubana. El embajador Martin Palouš ha sido un pionero en esa dirección. Sólo esta intervención internacional podrá crear las condiciones para que los cubanos superen tanto las manipulaciones de la policía política, como los defectos y las limitaciones propias.

Lo segundo que proponemos: reconocimiento y legitimidad. El castrismo utiliza el más mínimo reconocimiento internacional para proyectarlo internamente como una muestra de la supuesta aceptación universal del status quo en la isla. En la medida en que la comunidad internacional reconozca el liderazgo cívico, ésta a la vez, logra demostrar a los cubanos que existe una alternativa nacional dentro del país. Es imperativo que la América Latina, como región, le abra las puertas al movimiento cívico en la isla tal y como lo han hecho las embajadas de la Unión Europea, Canadá y los Estados Unidos. Necesitamos que la comunidad internacional respalde la reciente carta de apoyo al movimiento cívico en la isla, suscrita por seis ex presidentes costarricenses y más de trescientos diputados latinoamericanos, en la que pide precisamente que las embajadas latinoamericanas se abran al contacto con la oposición en La Habana.

La tercera iniciativa que pedimos es que logremos que en este año que viene, cada uno de los cuatrocientos presos políticos cubanos tenga un hermano, tenga un padrino, alguien que los adopte sea un activista, un intelectual o un parlamentario.

La última iniciativa que pedimos va dirigida a frenar la represión. La experiencia histórica demuestra que la represión en una sociedad totalitaria, es responsabilidad de todos aquellos en posiciones de autoridad que se convierten en instrumentos de la misma. Así mismo, el anonimato de estos funcionarios se convierte en el refugio perfecto para los violadores de los Derechos Humanos. Ha llegado el momento de terminar con el anonimato en el escenario cubano. Pedimos consecuentemente que las democracias del mundo no le den permiso de visita a estos individuos que son violadores de los Derechos Humanos en Cuba.

Creo profundamente en que la libertad de Cuba puede lograrse mediante los esfuerzos de los cubanos mismos. Hay cubanos que luchan diariamente por poder lograr esto lo antes posible. Los cubanos son y serán capaces de establecer un sistema de justicia y libertad basado en el respeto a la dignidad humana. El apoyo dado por estas reuniones y cumbres internacionales a la Isla es indispensable. Que de Praga llegue a Cuba un mensaje de unidad, reconocimiento y el fin a la represión.